

# El discutido oleoducto Canadá – Golfo de México

La volatilidad del precio de los hidrocarburos lo hacen aún más dudoso

Poco después de la puesta en explotación intensiva de las arenas bituminosas canadienses de la región de Alberta, se presentaron diversos proyectos de oleoductos para facilitar la salida de los crudos obtenidos hacia las refinerías estadounidenses, especialmente a las situadas en la zona media del Mississippi. Con la denominación general de Keystone Pipeline, algunas fases de esos proyectos se han realizado y/o están a punto de culminarse.

La llamada Fase I, desde Hardisty (Alberta) hasta el área de distribución de Steele City (Nebraska) que, con un diámetro de 30 pulgadas y una capacidad de 590.000 barriles diarios, alimenta a las refinerías de Illinois.

La Fase II, que prolonga 480 km la anterior hasta las instalaciones de alma-

cenamiento y distribución de Cushing (Oklahoma).

La Fase III, que llega tras casi 800 km más hasta las refinerías de la costa del Golfo y deriva también a las de Houston, está siendo completada entre el pasado 2014 y el actual 2015.

Sin embargo, la salida masiva de los productos canadienses precisaba, según sus promotores, de un incremento de las posibilidades de transporte, propuestas en 2008 y que desde 2012 se han plasmado en la Fase IV del proyecto, recibiendo la denominación de Keystone XL Pipeline.

En este caso se pretende un trazado mucho más directo entre Hardisty y Steele City con un diámetro de 36 pulgadas que permita transportar hasta 830.000 barriles diarios. Este trazado

permitiría recoger también la producción de crudo no convencional explotado en el llamado Williston Basin de Montana y Dakota del Norte y acercarlo a las instalaciones de Cushing.

